

The logo consists of the letters 'UN' in a white, bold, sans-serif font, centered within a solid blue square.

Inter-Agency Task Force on
Social and Solidarity Economy

Las Economías Sociales y Solidarias revisadas desde los recursos no convencionales

*Apuntes sobre la transformación de la subjetividad, la
creación de comunidad y la producción de excedente en el
marco de los ODS*

*Nicolás Gómez Núñez
Carrera de Sociología, Universidad Central de Chile.
Chile*

Junio 2019

Documento borrador preparado para la
Convocatoria de Ensayos UNTFSSE 2018

**La Implementación de los Objetivos de Desarrollo
Sostenible (ODS): ¿Qué papel desempeña la
Economía Social y Solidaria (ESS)?**

La responsabilidad por las opiniones expresadas en este documento corresponde únicamente a sus autores, y la disponibilidad en la Plataforma de Conocimientos de ESS para los ODS (unsse.org) no constituye aprobación del Grupo de Trabajo Interinstitucional de las Naciones Unidas sobre ESS (UNTFSSSE), ni de sus miembros institucionales, socios u observadores, de las opiniones consignadas aquí. Queda prohibida la publicación o distribución de este documento sin previa autorización de los autores o autoras, excepto en caso de uso personal.

Este documento está disponible en la Plataforma de Conocimientos de ESS para los ODS, en la versión e idioma en los que fue recibido.

Resumen

Este documento desarrolla cuatro contribuciones que las organizaciones que realizan economías sociales y solidarias hacen a favor de los Objetivos del Desarrollo Sostenible, estos ámbitos son: la transformación de la subjetividad, la producción de recursos no convencionales, los modelos de políticas públicas y los avances en la metodología de investigación.

En los argumentos es importante la diversidad económica para vincular los aspectos de la asignación de sentido en la autogestión, para lo cual recurrimos a casos normales en los países de América del Sur y México. En esta oportunidad la metodología fue indagar en los informes de investigación hechos en diferentes contextos para lograr datos que sostuvieran la siguiente hipótesis: las organizaciones que son de nuestro interés constituyen modelos de autogestión de recursos, y su trayectoria se explica tanto por el contenido de las interacciones de la comunidad laboral como por sus participaciones en la política pública. La conclusión lograda es la siguiente, los desempeños de las economías sociales y solidarias generan bienes comunes en el espacio local.

Palabras clave

Economía social, economía solidaria, diversidad económica, comunidades efectivas, tecnología social

Bio

Doctor en Ciencias Sociales, Carrera de Sociología de la Facultad de Educación y Ciencias Sociales de la Universidad Central de Chile y ETHIC de la Universidad de Chile. Área investigación: sociología económica. Publicación: Gómez, Nicolás, 2017, Tecnología y reciprocidad en la economía popular urbana, Santiago, RIL.

Introducción

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible animan a las personas y comunidades a reducir sus desechos mediante el reciclaje o a pensar sobre las estrategias que diversifican las tecnologías, esas y otras inspiraciones logran ponerse en marcha cada vez que ocurre una transformación en las maneras en que las personas le asignan sentido a sus realidades, en ese ejercicio las organizaciones que habitualmente se ubican en la Economía Social y Solidaria (ESS), permiten que sus integrantes se encuentren, sientan que son parte de una obra mayor que es responsable de lo que sucede en la sociedad y entre la naturaleza y la sociedad.

Al revisar esas organizaciones, observamos una brecha entre ellas y las políticas públicas que abordan las economías, ¿qué antecedentes explican esta situación? Una dimensión de este fenómeno se presenta con la extensión que ha logrado el ethos neoliberal, este proceso ha tenido diferentes interpretaciones. Por ejemplo, Hinkelammert y Mora advierten que son “fuerzas compulsivas que resultan precisamente de la supresión de cualquier acción asociativa” (2001:13), la fuente de esas fuerzas es la acción egoísta forjada por el conjunto de pedagogías que adiestran a las personas en el cálculo de utilidad suponiendo que cada cual es un individuo solipsista. En consecuencia, ese utilitarismo deja en un plano secundario la condición de la interdependencia humana (Gaiger, 2016:23).

Este contenido de las relaciones queda registrado de la siguiente manera:

Para que la gente aceptara este novedoso proyecto había que diseñarlo de especial manera, empezando por cero costos para los participantes. Porque partimos de una realidad donde la gente no está acostumbrada a cooperar sino a que le den. Cero riesgos, porque otra realidad es que la gente no está dispuesta a confiar ni a dar nada por el otro; [...] Con todo, no ha faltado gente que dice “no entiendo”. Al principio nos preguntábamos dónde falló la explicación: ¿Estamos utilizando palabras muy rebuscadas? ¿Será más fácil de entender en idioma totonaco? ¿Estamos presuponiendo conceptos que la gente desconoce? ¿Está muy académico el asunto? Nada de eso, nos dimos cuenta de lo que pasaba cuando alguien nos lanzó la pregunta directamente a los ojos: “¿Y ustedes qué están ganando?” “¿Cuál es su interés?” “¿Cómo nos van a chingar?” [...] Es que a veces no podemos comprender que un grupo de personas hagan algo desinteresadamente por un bien colectivo; todo lo vemos de manera egocéntrica y lo medimos en pesos. (Junta del buen gobierno, 2012:41,42)

Desde esta perspectiva, las organizaciones económicas que nos interesan trabajan en sentido contrario al ethos neoliberal, incluso cuando no declaran esa misión. Esto sucede porque sus procesos productivos y de intercambio gestan una memoria colectiva que impone criterios éticos capaces de reintegrar la razón utilitaria a la sociabilidad (Gaiger, 2016; Gómez, 2017b). Por tanto, aquí no se trata de deshacerse del criterio de utilidad, sino de cambiar el destino del beneficio (Hinkelammert y Mora, 2001:88).

1. La transformación de la subjetividad

A continuación vamos a sostener que las organizaciones donde los trabajadores son también sus propietarios, muestran avances en cuatro ámbitos que bien cooperan con los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS). El primero es la transformación de la subjetividad gracias a que las organizaciones tiene la capacidad para crear interacciones que contribuyen a que sus integrantes tomen conciencia de su existencia a partir de la presencia de la diversidad de los problemas y soluciones que realizan las otras personas. Al mismo tiempo estamos proponiendo que ese obrar se organiza sobre contradicciones porque reúne memorias que no pueden ser fusionadas, y donde la autonomía individual y la del colectivo se entrelazan en las experiencias de autogestión.

En el estudio de Castro y Alves se recupera la indagación de Enríquez, y ahí hay antecedentes que documentan esta interpretación.

“El grupo o la organización requiere de nuestro deseo de ideal personal, que se confunde con el ideal de los otros. La felicidad de la organización pasa por la felicidad de los sujetos que la componen. El imaginario subyacente es el de la comunión, si no es el de la fusión; en cualquier caso, de la obsesión por la plenitud”. Para las configuraciones socio-productivas auto-gestionadas ello es crucial, ya que llama la atención hacia los riesgos de una “visión idílica”, o aún “angelical”, de la vida organizacional dentro de la perspectiva cooperativista y para que la cooperativa no se encierre en sí misma [...] En este sentido, no podemos hablar de un proceso homogéneo y armónico de construcción identitaria de los sujetos trabajadores en configuraciones socio-productivas autogestionarias y solidarias. Existe una pluralidad y diversidad de identificaciones con el proyecto cooperativista y autogestionario, donde esos sujetos tienen que confrontar y tratar muchos conflictos y problemas relativos a las diferentes dimensiones inherentes al proceso en construcción, es decir, económico-jurídico, político-administrativo y psicosocial (Castro y Alves, 2004:277-278).

La transformación de la subjetividad en este tipo de organizaciones económicas es una inflexión radical en las personas que viven del resultado de la relación: venta-compra, una expresión es la venta de la fuerza de trabajo a cambio de salario, por tanto, la variación conlleva una modificación de la cultura apatronada y conduce hacia la desproletarización; y también aparece en los comerciantes que compran a un bajo precio y venden a un alto precio, ahí el cambio es la contradicción entre la identidad regetonera y la del comercio justo.

En este punto de nuestros argumentos la pregunta es la siguiente, ¿qué forma social permite la transformación de la subjetividad individual? Nuestra respuesta es la siguiente, se trata de la capacidad para desarrollar una comunidad interpretativa (Gómez, 2016a) que se construye cuando las personas se involucran en diálogos donde se interroga los “contenidos significativos” ya “constituidos” sobre su vida productiva y comercial. Esta experiencia es entre congéneres que están en una “comunidad espacio-temporal” (Schütz, 1993: 69), y ese “colectivo productivo” despliega una subjetividad mediante tres capacidades: producción, acumulación y apropiación (Bialakowsky, Lusnich *et al.*, 2010: 259, 263).

El conjunto de estas rutinas son la comunidad interpretativa que, como “encuadre técnico-metodológico”, permite que los trabajadores y propietarios de los medios de producción se observen a sí mismos y aprenden de los demás (Pichón-Rivière, 1975: 211). En esta oportunidad destacamos una rutina que reproduce los conocimientos elaborados colectivamente, se trata de los ritos. Para cumplir este objetivo consideramos los resultados de la indagación hecha por Torres.

En todos los casos se encuentran fiestas, carnavales, festivales, celebraciones y conmemoraciones, que año tras año se realizan en un formato muy similar. Son un espacio de puesta en escena del saber y de los principios de la organización, así como un espacio de proyección a la comunidad de manera abierta, de encuentro entre unos y otros; es el nivel del encuentro con la “comunidad [...] En todos los casos hay una puesta en escena que implica la salida de la organización de su lugar tradicional de trabajo, para situarse en otro escenario [...] Siempre se siguen unos pasos, como son: 1. Convocatoria, 2. Llegada de los convocados y las convocadas, 3. Inicio del rito (presentación), 4. Clímax, (desfile de comparsas, presentación de los grupos, intervenciones), y 5. Culminación. Es de anotar que es justamente en el clímax en donde se evidencia el mensaje, el sentido e incluso la propuesta; es decir, después del clímax “algo debió suceder en los otros”, que es la vía de los mensajes superiores de transformación, construcción y cambio. (Torres, 2006:10-12)

Cerrada nuestra respuesta a la pregunta planteada, advertimos que la transformación de la subjetividad no sucede solamente con los integrantes de las organizaciones, también puede

producirse en los militantes de los partidos políticos, en los trabajadores de la burocracia del sector público o en los funcionarios de las empresas con fines de lucro; y es muy posible que acontezca debido a que los medios masivos de comunicación envuelve a las experiencias que representan a la ESS y las regresan al espacio ecológico como expresiones excepcionales. Revisitando a Pérez Sáinz (2002:104), podemos argumentar que esa comunicación difunde la identidad en el mundo globalizado, y cuando retorna refuerza la cohesión comunitaria y así agrega recursos socio-culturales que son la base del capital social comunitario.

A continuación presentamos algunos ejemplos. Tovar utiliza la noción de “integración multidireccional” para circunscribir y explicar el tránsito semántico que ocurrió con los recolectores de desechos urbanos en Bogotá, cuando pasaron desde la condición de “desechables” a la de “recicladores de oficio” (2018:55-56). En la moneda complementaria sucedió lo siguiente: “Nos cuenta una periodista de Tuxpan que sus jefes le llamaron la atención: ¿Cómo es que la nota del Túmin sale en la BBC de Londres y nosotros aquí cerca no la tenemos?” (Junta de buen gobierno, 2012: 91).

2. La producción de recursos no convencionales

El segundo ámbito donde las organizaciones muestran avances que cooperan con los ODS, es en la creación de recursos no convencionales en las economías, entre ellos: conciencia social, cultura organizativa y capacidad de gestión, creatividad popular, energía solidaria y capacidad de ayuda mutua, calificación y entrenamiento ofrecido por instituciones de apoyo, y capacidad de dedicación y compromiso de agentes externos. Estos factores fueron subrayados a inicio de la década del noventa del siglo pasado por Max-Neff, Elizalde y Hopenhaym (1993), y desde ahí sabemos que estos recursos tienen tres cualidades. La primera es que se elaboran en el obrar colectivo, la segunda cualidad es que mientras más se utilizan más crecen y la tercera cualidad es que se encuentran en todas las sociedades.

En esta oportunidad subrayaremos dos recursos, a saber: la cultura organizativa y para la gestión, y la tecnología social. En el primero, y siguiendo los avances de Gaiger, se puede sostener que los lazos de las organizaciones trascienden la consanguineidad de la familia ampliada, debido a que las personas desplazan sus lealtades hacia ellas gracias a la realización de sus convicciones. Entonces, la calidad de “lazos identitarios funcionales” (Gaiger, 2016:103) de la comunidad efectiva de estas organizaciones amplían las posibilidades de uso del saber colectivo, el cual se orienta a recuperar los espacios físicos y a construir universos simbólicos comunes.

En esta disposición hay dos estrategias que ya se encuentran consolidadas. La primera se expresa como una cadena de producción solidaria enlazada a una cadena corta de comercialización, en cuyos nodos se despliega el consumo solidario (Mance, 2004). Hay un caso ejemplar, se trata de la elaboración y comercialización de arpilleras chilenas entre 1976 y 1988 (Gómez, 2017a; Berlien y Michaud, s/ed). Estas obras producidas en las organizaciones económicas populares, se ligaron a la cooperación internacional en distintos países de Europa.

Arpillera dedicada al Taller de Arpillera



Fuente: Museo de la Memoria

La segunda estrategia es la creación de ágoras que pueden ser llamadas: ferias alternativas, mercados de la economía popular, colas (Gómez, 2017b) o tianguis (Tello, 2018). Estas ágoras están basadas en las asistencias que las personas se han brindado durante largo tiempo y en la certeza de que a través de ese mercado pueden lograr el intercambio y la venta de sus productos y servicios.

Tomando en cuenta los estudios de Coraggio et al. (2010), podemos nombrar estas ágoras como emprendimientos asociativos de trabajo autogestionado, cuyos circuitos cortos de comercialización fomentan un capitalismo transparente, previsible y con ganancias justas o mesuradas (Braudel, 1986:14,22). Aún más, atraen a los que reciclan los desechos de la ciudad, incorporan nuevos productos de uso cotidiano o fabrican preparaciones culinarias. En el ágora se alimenta el trabajador, participa el inmigrante despojado de su red de inclusión y la gente común realiza el esparcimiento (Polanyi, 2009:217).

Es en este contexto donde se inscribe la categoría de tecnología social, el segundo recurso económico no convencional que queremos destacar, para graficar su existencia recordamos una práctica de ahorro colectivo que es habitual entre las mujeres, sucede gracias a una ronda de turnos según días, semanas o meses, donde se deposita una cuota en dinero, la cual ha sido fijada por las integrantes y ese fondo se entrega según el turno. En Chile se llama “polla”, en México “tanda” (Lomnitz, 2003: 94) y Vélez-Ibáñez ha encontrado otras denominaciones: “cundina”, “quiniela”, “mutualista” y “vaca”; en Perú la conoció como “pandero” o “junta”, en Guatemala como “chuchuval” y en los Estados Unidos como “tanda” o “cundina” (Vélez-Ibáñez, 1993: 32-44).

En términos particulares, la categoría de tecnología social se usa para reconocer las herramientas que son fabricadas por las interacciones enriquecidas, los valores de cada cultura, el diagnóstico, la elección, la implementación planificada y su evaluación según tiempos predefinidos (Forni, 1992: 57-35). En los estudios donde hemos revisado la tecnología social (Gómez, 2014; 2016b), llegamos a reconocer las siguientes cualidades:

(i) Tiene un saber hacer que está organizado por las combinaciones de las informaciones sobre los usos reales y potenciales de lo que las personas tiene a mano. Además, este saber hacer proporciona un sentido de pertenencia y una forma de apreciar lo que ahí se entiende por la realidad.

(ii) La tecnología social está situada en el tiempo histórico de una comunidad efectiva, así gobierna su economía y ofrece los hitos de arraigo del nosotros.

(iii) Presenta relaciones reglamentadas entre posiciones de cargos, los cuales emergen gracias a la trayectoria que logra la comunidad efectiva en la solución a los problemas. Los cargos básicos son: el experto en el saber usar la información técnica instrumental y el especializado en el saber representar a los integrantes del emprendimiento asociativo de trabajo autogestionado.

Entre los ejemplos más avanzados de tecnología social destacan las Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares, debido a que han ido forjando un proceso de adaptación sociotécnica que ha incidido en la forma en que las universidades administran el saber popular según las soluciones posibles y acordes a la sustentabilidad medioambiental. Siguiendo las descripciones que hace Hickenbick, Ribas, et. al., (2016:138) esta tecnología tiene varios tratamientos, inicialmente se realiza un diagnóstico sobre la viabilidad comercial de la idea que busca ser financiada, luego se diseña la planificación junto a la comunidad, donde se introduce la información lograda en el diagnóstico y otros factores del entorno, a continuación se busca formalizar la organización según las leyes del municipio y de la república, fortalecer la participación de sus integrantes en la toma de decisiones en el plan de negocio y asegurar su capacitación técnica para los asuntos administrativos; finalmente se inicia una actividad de desvinculación de la incubadora. En este recorrido no se usa más de 36 meses.

3. Las innovaciones en las políticas públicas

El tercer ámbito donde las organizaciones que nos interesan muestran avances que cooperan con la realización de los Objetivos del Desarrollo Sostenible, es cuando se exponen como modelos de políticas públicas que pueden llegar a una escala diferente y ser adaptados a las cualidades de la diversidad económica de cada territorio. En palabras precisas, cada organización es un dispositivo de autogestión de recursos que no dependen ni del individuo con capacidades inauditas, ni del acto espontáneo y voluntarioso.

La consecuencia que aquí queremos destacar es que su desempeño aumenta la eficiencia del sistema ecológico, particularmente porque se producen bienes comunes. La eficiencia se observa cuando se mantiene la reproducción ampliada de la vida (Coraggio, Arancibia, t., al., 2010) gracias a: la creación de puestos de trabajo y la justa distribución de la riqueza, la valorización del ser humano y la diversidad de identidades, el enriquecimiento de la solidaridad y por el aumento de la calidad de vida de las personas (Max-Neef, 1993; Gaiger, 2004).

Entonces, dado estos indicadores, hablamos de un “ser-en-común económico” (Gibson-Graham, 199:216) que está empoderado gracias a la “reconstitución del radio de confianza comunitaria y la reconquista por la mayoría de la institucionalidad en asociaciones locales”, con lo cual ensancha el capital social comunitario (Durston, 2000 y 2004).

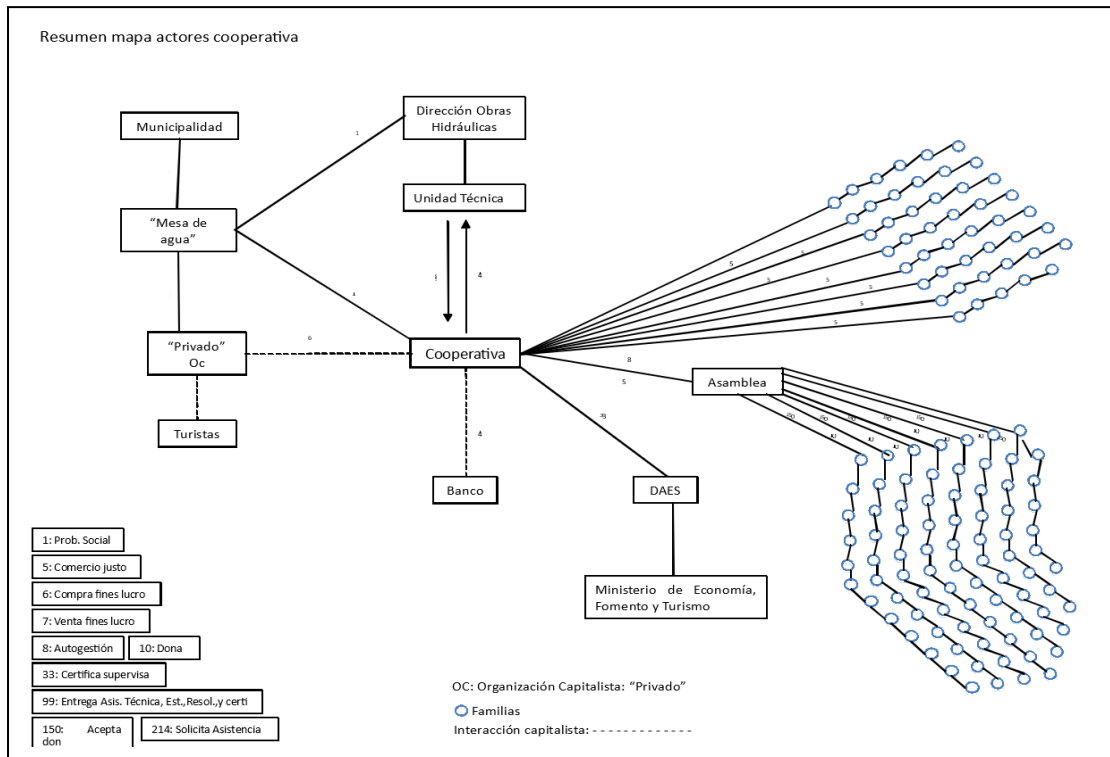
A continuación presentamos dos ejemplos para graficar lo que hemos planteado. El primero de ellos es cuando el Túmin requirió que sus afiches (fly) fueran difundidos y un carpintero los puso en un bastidor y así fortaleció su trabajo y aumentó la demanda de sus servicios (Junta de Buen gobierno, 2012: 82).

El segundo ejemplo se refiere a que las organizaciones producen excedente social gracias a la reciprocidad territorial funcional. El caso sucede en la provincia del Marga Marga en la región de Valparaíso en Chile, entre cooperativas de agua, clubes de danza y arte, talleres de artesanos, centros culturales y microempresarias, a partir de ellas comprendimos que:

- La reciprocidad territorial funcional tiene soportes en la gestión comunitaria territorial, y es ahí donde la municipalidad legitima la autogestión económica de los vecinos. Luego incorpora a las universidades mediante los vínculos con los productores de arte y artesanía, estas organizaciones también son las que extienden el sistema ecológico más allá del sistema político-administrativo comunal.

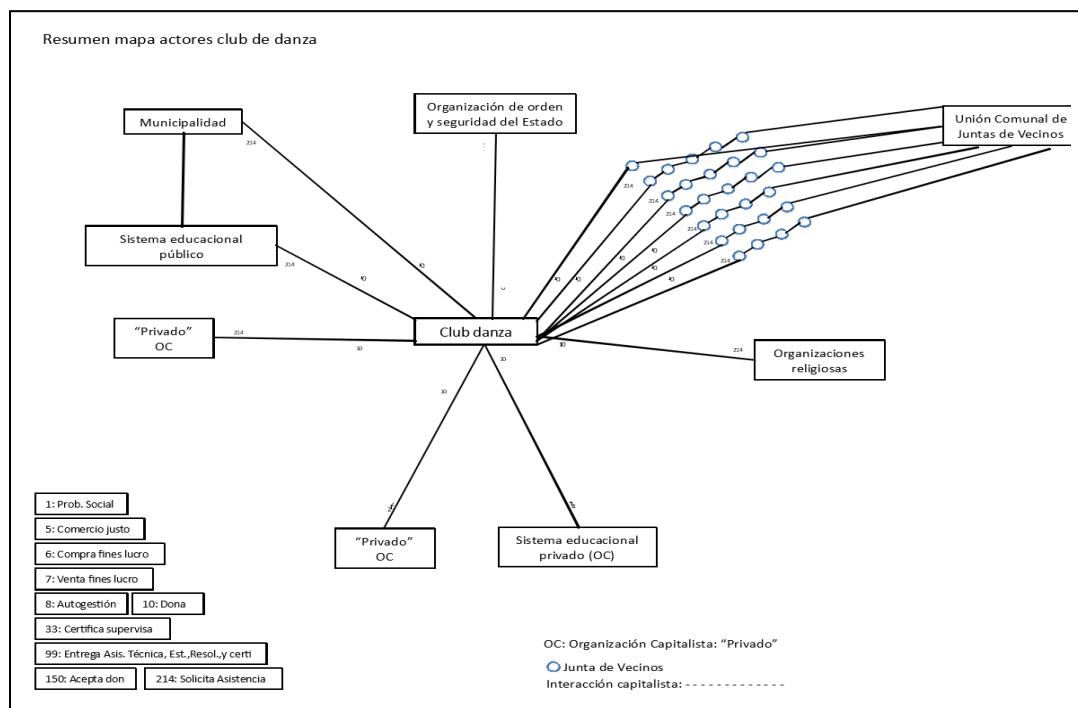
En el estudio observamos que hubo relaciones con el Ministerio de Educación y el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, también con organizaciones internacionales como la Organización de Estados Americanos y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

- La reciprocidad territorial funcional orienta a las cooperativas de agua a vender el recurso a las familias y a quienes mantienen empresas con fines de lucro, los cuales aumenta la acumulación de capital y se apropian del excedente social del recurso producido por la gestión colectiva.



Fuente: Gómez, Rojas, Benítez y Sánchez, 2019

Un recorrido diferente lo mostró el Club de Huaso Sol y Guitarras (club de danza), el cual usa una metodología basada en el baile y la comensalidad para que las personas pongan en común sus distintos puntos de vista sobre las creencias religiosas, los desafíos de la educación y de la convivencia entre vecinos, o recreen su felicidad y tranquilidad durante la danza. Además, su taller de formación en baile es requerido por diversas organizaciones: con y sin fines de lucro, privadas y públicas. Llegando al punto que al brindar ese taller, el Club adopta el aspecto de un mosaico con múltiples intersecciones en el sistema ecológico.



Entonces podemos llegar a la siguiente conclusión, una organización con fines de lucro introduce los resultados para brindarlos como una alternativa dentro de su repertorio de servicios. Esto sucede aun cuando las comunidades efectivas basadas en la democracia directa y la solidaridad económica, reconocen esas prácticas y reflexionan en sus asambleas, pero no deliberan ni toman decisiones que afecten el comportamiento de los que usufructúan con el resultado del avance de la colectividad.

Aún más, gracias a esa interacción podemos advertir que hay tres sectores que dibujan la intersectorialidad de las organizaciones que estudiamos. El principal está conformado por interacciones distributivas entre los miembros de la comunidad efectiva y los usuarios de los servicios, el segundo sector como ya hemos indicado, está compuesto por las interacciones de la economía solidaria que subvenciona a la economía con fines de lucro. Y el tercer sector sucede con el paso del tiempo, una vez que el espacio físico es inherente a la organización, debido a que esa inversión en infraestructura es una posibilidad entre las opciones que tienen los vecinos para realizar sus propias formas de encuentro, por lo cual, una junta de vecinos o un sindicato de trabajadores, por ejemplo, puede pedir en préstamo el espacio físico para una reunión de su asamblea. En esta faceta, las organizaciones de nuestro interés participan activamente en el tratamiento de los contenidos de la agenda de los problemas sociales locales, debido a que donan la sede o el ágora, o la concreción de su excedente social.

4. Los avances en la metodología de las ciencias sociales

El cuarto ámbito donde las organizaciones de nuestro interés muestran avances que cooperan con la realización de los ODS, es en los beneficios que han traído para la construcción de conocimiento científico cuando: a) sus formas de interpretación han arribado al repertorio de categorías de las ciencias sociales y han sido eficientes en la construcción de explicaciones sistemáticas. Algunos buenos ejemplos son las reflexiones sobre el don, la relación entre trabajo y solidaridad y los recursos económicos no tradicionales. Y b) cuando su metodología basada en la co-producción de conocimientos y los sujetos colectivos que producen análisis, ayudan a definir los procedimientos para usar las técnicas que incorporan la reflexividad colectiva, facilitan las maneras de hacer registros y diferencian las actividades de transmisión de los resultados a públicos no especializados.

Es indiscutible que los aspectos señalados contienen varios tópicos que ameritan amplios capítulos pero para respetar el objetivo del presente documento nos dedicaremos a enunciar dos. El primero se relaciona con la posibilidad que ofrecen las organizaciones para ser referentes empíricos para evaluar el éxito o fracaso de la modernización. Así ha sido posible reconocer la economía de trabajo y solidaridad (Razeto, 1984) y las diversas expresiones del Buen Vivir.

Esta innovación permitió abrir una reflexión que se ha popularizado con la perspectiva decolonial, la cual continúa con el pensamiento político y económico latinoamericano inaugurado en los albores de las repúblicas, por ejemplo, con José Martí. En el presente se observan dos hipótesis. La primera sostiene que la colonialidad es un dispositivo para eliminar al otro diferente e impulsar una concepción de la sociedad como unidad y totalidad. De ahí que habría un “polo marginal” (Quijano, 2014) y una manera de producir conocimiento, la forma científica (de Sousa, 2010:49).

La segunda hipótesis señala que los indígenas ven los gobiernos de los espacios y los tiempos de la colonialidad como un “mundo al revés”, y sus existencias habrían permitido crear un mosaico de tiempos y de espacios que no dependen de sus relaciones (Rivera, 2010), sino que de su coexistencia. Desde esta perspectiva, la concepción de un estado social abigarrado (Rivera, 2010; Gago, Cielo y Gachet, 2018) vuelve a recordar las discusiones sobre la precariedad interpretativa de la diada de clasificación compuesta por un sector formal que se le presume como moderno, altamente tecnológico y respetuoso de las leyes de las y los trabajadores, y un sector informal que se le mitifica como precario, arcaico y explotador del trabajo.

El segundo aspecto se refiere a la aceptación de que gran parte de las economías son ágrafas. Por tanto, el registro de los procesos de producción, distribución y consumo están ubicados en soportes diferentes. Por ejemplo, van Kassel y Condori informan que la tecnología andina se encuentra en los contenidos de las historias que se transmiten en el ayllu y durante el trabajo. Entre los conocimientos que habitualmente se enseñan se encuentran los siguientes:

Este tratado se basa, por un lado, en un conocimiento de la agro-astronomía y del medio natural: la inmensa diversidad de tierras y aguas, la lectura sofisticada de indicadores climáticos, el comportamiento de plantas, animales y aguas, la bondad de materiales constructivos y abonos. Por otro lado, en las habilidades para el uso productivo de estos elementos: en agricultura y ganadería, medicina humana y veterinaria, protección contra pestes y enfermedades, heladas y granizadas, sequías e inundaciones. (Kessel y Condori, 1992:11)

La cualidad ágrafa de las economías resulta inapropiada para las herramientas que usa el estado, parafraseando a Quirós, podemos argumentar que debido a eso se las elucubrara como un mito, es decir, como “ausencia”, luego como negación —constatación que también comparte Coraggio (1994: 160) — y, posteriormente, mediante la “inversión de los criterios del campo positivo”. Así, las cuatro vertientes que utilizan las nociones de Economía Informal, Sector Informal, Actividad Informal y Trabajo Informal, tendrán en común definir estas economías en cuatro negaciones: “no presencia del Estado, no absorción en el mercado de trabajo formal, no

cumplimiento de la normativa legal y no forma salarial regulada”. Por tanto, el objeto de estudio se construye con atributos proyectados, por ejemplo, el “cuentapropismo” es informal porque no se tiene información sobre lo que hace y cómo lo hace, tiene problemas de ejecución normativa, está excluido, es ineficiente y desprotegido. Luego, “sin economía, economía sin excedentes, economía de subsistencia” (Quirós, 1994: 48-69).

Al observar este sesgo se ha vuelto pertinente utilizar un conjunto limitado de metodologías, entre ellas: investigación acción, teoría fundada en datos, coproducción de conocimientos, etnometodologías y estudio de casos. En estas experiencias las personas que son trabajadoras y propietarias de los medios de producción tiene la posibilidad de participar en la interpretación de sus modo de producción y en las consecuencias que tiene su organización en la relación entre la sociedad y la naturaleza (Gómez, 2016a).

Conclusiones

Las posibilidades de alcanzar los ODS depende de las maneras que adoptan las relaciones de las personas en los procesos de creación de bienes y servicios que pueden o no ser puestos en un sistema de intercambio con dinero, debido a que es ahí donde se transforma la asignación de sentido a las realidades. Gracias a esta modificación es factible legitimar, por ejemplo, la reducción de los desechos mediante el reciclaje, cambiar las normas jurídicas de las repúblicas para fomentar mercados de consumo responsable, trasladar la forma de participación de las organizaciones que realizan economía social y solidaria como modelo de participación para diseñar políticas de desarrollo, suponer una diversificación de las tecnologías que asuma la valoración por los procesos de uso de conocimientos que están ya desarrollados por las organizaciones de nuestro interés.

En este contexto, las contribuciones de las organizaciones sociales y solidarias sustentan y promocionan procesos de empoderamiento de personas y comunidades que reducen las desigualdades entre hombres y mujeres, y que se vuelven casos típicos de un tercer sector no gubernamentales porque brindan espacios, los únicos muchas veces en los barrios, donde las demás gentes pueden conocer los valores de la solidaridad, el cuidado medioambiental, la democracia y la resolución pacífica de los conflictos. Finalmente, en términos generales, la economía social y solidaria como áreas de la producción del sustento y, en particular, las organizaciones que la reproducen cotidianamente, nos muestran resultados no esperados que solamente se logran cuando existe una acción colectiva. Es aquí donde hemos ubicado los bienes comunes que no son creados por la naturaleza, sino por el avance de la colectividad, entre esos bienes están: la seguridad simbólica y las capacidades del grupo y la comunidad para la inclusión sociocultural.

Bibliografía

- Bialakowsky, Alberto; Lusnich, Cecilia; Franco, Delia; Grima, Jose; Navarro, Omar; Calvo, Elsa; Santillán, Pedro; Bardi, Nora; Panszyk, Antonio; Thierbach, Jorge; Campilongo, Oscar y Rodríguez, Alomai, 2010, “Sujetos colectivos y procesos de trabajo interrogados en triálogo coproductivo. Acerca de la producción social de conocimiento”, Revista Temas Sociológicos N° 14, pp. 255 – 274.
- Berlien, Karin y Michaud, Daniel, (en prensa), “Emergencia de la economía solidaria: el tejido de las arpilleras chilenas en tiempo de dictadura. (A partir de la serie de arpilleras que llegó a Países Bajos entre 1979 y 1982), Revista Miriada.
- Braudel, Fernand, 1986, La dinámica del capitalismo, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Castro, Ana, y Alves, Ricardo, 2004, “Identidad y trabajo autogestionario”, (Pp.277-280) en Cattani, Antonio (Org.) La otra economía, Universidad General Sarmiento, Buenos Aires, Altamira.
- Coraggio, José, 1994, Desarrollo Humano, Economía Popular y Educación, Buenos Aires, Instituto de Estudios y Acción Social.
- Coraggio, J., Arancibia, M., y Deux, M., 2010, Guía para el mapeo y relevamiento de la economía popular solidaria en latinoamérica y caribe, Lima, Grupo Red de Economía Solidaria del Perú.
- de Sousa, Boaventura, 2010, Descolonizar el saber. Reinventar el poder, Tricel, Montevideo.
- Durston, John, 2004, “Desarrollo “local”, Capital Social y Clientelismos”, en Vergara, P., y Baer, H., En la Frontera del Desarrollo Endógeno (pp.108-145). Temuco, Universidad de La Frontera e Instituto de Desarrollo Regional y Local.
- , 2000, ¿Qué es el capital social comunitario?, serie políticas sociales CEPAL, división de desarrollo social, n° 38, (pp. 47-60).
- Forni, F., 1992, Formulación y evaluación de proyectos de acción social, Buenos Aires, Humanitas.
- Gago, Verónica; Cielo, Cristina y Gache, Francisco, 2018, “La economía popular como apuesta analítica”, Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Num. 62, Quito, septiembre, pp. 11-20.
- Gaiger, Luiz, 2016, A descoberta dos vínculos sociais, INISINOS, Sao Leopoldo
- Gómez, Nicolás, 2014, ‘Tecnología social. Comunidades en despliegue, enfoques teóricos y usos particulares’, Otra Economía, vol. 8, n. 15, pp.118-127, julio-diciembre.
- , 2016a, “La construcción colectiva de conocimientos en las comunidades interpretativas”, Cinta de Moebio, Pp.66-70
- , 2016b, “Revisando un emprendimiento asociativo de trabajo autogestionado desde su tecnología social”, Ciências Sociais Unisinos, São Leopoldo, Vol. 52, N. 3, p. 309-320, set/dez.
- , 2017a, “Cap.: 10: Concepto de tecnologías sociales y su capacidad explicativa de para acceder a las practicas económicas populares”, en González, R. (comp). Ensayos sobre economía cooperativa, solidaria y autogestión, Santiago, Forja
- , 2017b, Tecnología y reciprocidad en la economía popular urbana, Santiago, RIL.
- , Rojas, P., Benítez, M., y Sánchez, A, 2019, “La autogestión en la diversidad económica. Cooperativas, clubes y talleres productivos en la provincia del Marga Marga, región de Valparaíso de Chile”. Revista CUHSO.

- Hickenbick, Claudia; Camargo, Liz; Alexandre, Mirian; Ortega, Ofélia, y Castro, Rodrigo, 2016, "Apoyo institucional para incubação de Empreendimentos Econômicos Solidários: proposta metodológica com base na experiência do IFSC", *Otra Economía*, 10(19) pp. 137-149, julio-diciembre.
- Hinkelammert, Franz y Mora, Henry, 2001, *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana. Preludio a una teoría crítica de la racionalidad reproductiva*, San José y Heredia, Costa Rica.
- Junta de buen Gobierno, 2014, *Aceptamos Túmin. Mercado alternativo, Economía Solidaria y Autogestión*, Xalapa, Códice.
- Kessel, Juan, y Condori, Dionisio, 1992, *Criar la vida. Trabajo y tecnología en el mundo andino*, Santiago, VIVARIUM.
- Latour, B, y Lépinay, V., 2009, *La economía, ciencia de los intereses apasionados. Introducción a la antropología económica de Gabriel Tarde*. Buenos Aires, Manantial.
- Lomnitz, L., 2003, *Cómo sobreviven los marginados*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Mance, Euclides, 2004, "Cadenas productivas solidarias" y "Consumo Solidario", en Cattani, Antonio (Org.) *La otra economía*, Universidad General Sarmiento, Buenos Aires, Altamira.
- Max-Neef, M., 1993, *Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*, Montevideo, Nordan-Comunidad.
- Pichón-Riviére, E. 1975. *El proceso grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pérez Sáinz, J., 2002, "Globalización y comunidad: Notas para una sociología económica local", *Revista Ecuador Debate* n.º 55. Pp. 97-120.
- Polanyi, Karl, 2009, *El sustento del hombre*, Madrid, Capitán Swing.
- Quijano, Anibal, 2014, "Polo marginal" y "mano de obra marginal", en *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Buenos Aires, CLACSO.
- Quirós, Guillermo, 1994, "Antropología de la informalidad", en Quirós G. y Saraví, G. *La informalidad económica. Ensayo de antropología urbana*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, p. 43-81.
- Razeto, Luis, 1984, *Economía solidaria y mercado democrático*, Santiago, PET.
- Rivera, Silvia, 2010, *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Buenos Aires, Tinta limón.
- Schütz, A., 1993, *La construcción significativa del mundo social*, Buenos Aires, Paidós.
- Tamayo, Manuel, y Carrillo, Ernesto, 2005, "La formación de la agenda pública". *Foro Internacional*, vol. XLV, núm. 4, octubre-diciembre, 2005, pp. 658-68. 1El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México.
- Tello, Nallely, 2018, "Experiencias de mujeres en tianguis y mercados populares en Oaxaca" *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. Num. 62, Quito, septiembre 2018, pp. 105-118. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
- Torres, Alfonso, 2006, "Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 4, N°. 2.
- Tovar, Luisa, 2018, "Formalización de las organizaciones de recicladores de oficio en Bogotá: reflexiones desde la economía popular", en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. Num. 62, pp. 39-63.

Trincheró, Hugo, 2007, De la Economía Política a la Antropología Económica: Trayectorias del sujeto económico, en Trincheró, H., y Balazote, A. (2007) De la Economía Política a la Antropología Económica, Buenos Aires, EUDEBA. Pp.9-148.

Vélez-Ibáñez, Carlos, 1993, Lazos de confianza. Los sistemas culturales y económicos de crédito en las poblaciones de Estados Unidos y México, México D. F., Fondo de Cultura Económica.